

Vandalismo o expresiones artísticas desde la frontera juarense

Gabriela Arhelí García Guerra

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

ORCID: 0000-0002-3339-1840

EL PRESENTE TEXTO BUSCA ANALIZAR algunas de las propuestas artísticas del arte juarense plasmado en las calles de manera ilegal y reflexionar sobre los límites artísticos, éticos y prejuicios del público general. Por lo cual, es importante recordar y reconocer cómo el concepto mismo de arte se ha ido transformando con el pasar de los años para poder incluir diferentes estilos y tendencias de acuerdo al cambio de pensamiento según su época y contexto. De acuerdo con los orígenes de los términos artísticos, se entiende que la palabra arte proviene de la etimología *tecné*, lo cual implica que una obra amerita el dominio de la técnica que se utilice. Al respecto Tatarkiewicz menciona:

En griego el arte se denominaba τέχνη, y de hecho nuestro término «técnica» se ajusta más a la idea que antiguamente se tenía del arte de lo que lo hace nuestro término «arte», utilizado actualmente como abreviatura de «Bellas Artes». Los griegos no tuvieron ningún nombre que hiciera referencia a estas últimas porque no pensaban que fuera algo diferente.¹

De tal modo se le ha asociado a las diferentes disciplinas como la pintura, la escultura, la danza, el cine, entre otras, con este dominio de los aspectos técnicos para comunicar un contenido específico por medio de sus formalidades. No obstante, con el paso de los años, han surgido tendencias artísticas que pertenecen a grupos marginados que cuentan con una necesidad inherente del ser humano de crear. Algunos de estos casos mostraron destreza en la utilización de sus herramientas y pigmentos, sin embargo y a pesar de sus condiciones lejos del privi-



¹ Wladislaw Tatarkiewicz, *Historia de seis ideas. Arte, belleza, forma, creatividad, mimesis, experiencia estética* (trad. Francisco Rodríguez Martín). Madrid, Tecnos, 2001.

legio del conocimiento y la educación práctica de una técnica, cuentan con una visión crítica de su contexto individual. Entre ellas se encuentra el arte povera, que consiste en crear a partir de objetos considerados basura; otro sería el *art brut*, elaborado por personas con alguna condición mental, lo cual les permite salirse de las convenciones y crear imágenes que no buscan encajar en estándares de belleza o sofisticación.

Es decir, gracias al gran recorrido teórico-práctico que se ha llevado en los últimos siglos, hoy tenemos una apertura de lo que es entendido como arte, desde un mingitorio, un evento efímero como un *performance* o hasta el más reciente y polémico plátano pegado con cinta en la pared. De tal modo, al igual que los hombres de las cavernas al pintar su realidad con pigmentos orgánicos de su alrededor, en Ciudad Juárez hay casos específicos de artistas no reconocidos que cuentan con una necesidad de expresarse a través de intervenir su realidad y dejarla para la posteridad.

Si bien, no es ético generalizar a los creadores anónimos de la ciudad, estos sí crean debates sobre lo que es o no es arte, sobre el cuidado de la propiedad privada, si es necesario que estas intervenciones en la ciudad cuenten con un significado o solo están hechas por el mero placer simbólico que causa marcar un espacio con tu nombre o apodo. No obstante, es

indudable que cada una de las marcas expuestas al público de la ciudad juegan un papel importante en las dinámicas de los fronterizos, pues interactúan con ellas, y desprecian o aman lo que estas representan.

Entre otras cosas, el grafiti en Ciudad Juárez evidencia la falta de seguridad, la luz o el patrullaje que hay en las calles, la poca empatía que tienen estos artistas por los espacios que no les pertenecen, o incluso la falta de castigo que hay por este tipo de acciones, pues es recurrente dentro la ciudad.

De este modo, el arte urbano implica una percepción estética colectiva y esa experiencia comunitaria viene vinculada casi siempre a un momento concreto político-social del que no puede ser separado sin correr el peligro de aparecer descontextualizado, y por lo tanto, ser claramente transitorio y efímero.²

Por otro lado, desde una visión que reconoce la necesidad de reapropiación del espacio urbano para aquellas personas que viven en los límites de lo permitido, tanto económicos como conductuales, se entiende que el grafiti y el arte urbano puede estar hecho por personas que no buscan la legitimación ni artística ni legal, sino que buscan hacerse presentes a través de sus creaciones. Por medio del grafiti confirman su existencia a través de plasmar sus

² Carlota Santabárbara Morera, “La conservación del arte urbano. Dilemas éticos y profesionales”, en *Ge-conservación*, núm. 10, 2016, p. 165.



Figura 1. Graffiti urbano capturado en noviembre 2024.

nombres, apodos, garabatos o cualquier figura. Según Ballaz, “el graffiti cumple también una función de empoderamiento y cohesión social, y constituye una herramienta muy útil de cara al trabajo comunitario, sobre todo con jóvenes”.³

De nueva cuenta, es importante señalar que el arte es inherente para el ser humano y por tanto todos lo necesitamos, pero no todos somos iguales, ni tenemos los mismos gustos, intereses o condiciones. De tal modo, se entiende que hay un sinfín de géneros artísticos y estéticos, tanto para los creadores, como para los espectadores. A pesar de esto, muy seguido es cuestionada la importancia del arte y poco validadas las expresiones culturales dentro de un estilo de vida agitado, globalizado, hipercosumista e industrializado. No obstante, es difícil

imaginar la vida actual sin música, cine, literatura, pintura, danza o cualquier otra rama que le pertenezca al arte. Sin arte, seríamos incapaces de sentir experiencias ajenas y empatizar con el otro o reconocernos a nosotros mismos en cuerpos ajenos, no habría gozo provocado al conectar con una canción, una melodía o una imagen. Bajo esta perspectiva, las personas que no cuentan con educación artística y de apreciación del arte siguen teniendo una necesidad artística expresiva, pero que quizá no está canalizada hacia los estándares establecidos del arte y lo legal; por tanto, toman acción dentro de lo que conocemos como arte urbano y la intervención de los espacios públicos y privados.

En conclusión, el graffiti en Ciudad Juárez es el resultado de la necesidad del ser humano de crear y dejar

³ Xavier Ballaz, “El graffiti como herramienta social. Una mirada psicosocial a las potencialidades críticas del arte urbano”, en Iñaki Markes Alonso, Alberto Hernández Liria, Pau Pérez Sales (eds.). *Violencia y salud mental: salud mental y violencia institucional, estructural, social y colectiva*. Madrid, Asociación Española de Neuropsiquiatría, 2009, p. 137.

huella más allá de la legitimación que puede dar un museo o la población en general, es una necesidad individual que de igual manera apareció en los ancestros de esta ciudad que plasmaron con petrograbados en el área de Samalayuca sin el propósito de ser piezas cotizadas en el mundo del arte actual, sino con un sentido estético de plasmar su realidad. De tal manera, el grafiti en el contexto de una ciudad fronteriza en el siglo XXI no necesariamente tiene que ser bello o incluso ético, pues no se rige bajo las estruc-

turas morales de la población, sino que rebasa las ideas de propiedad y cuestiona lo moralmente bueno. Es decir, estas expresiones consideradas vandálicas son el resultado de una época que a pesar de tener avances tecnológicos y gozar de estos no logra satisfacer, erradicar o canalizar la necesidad del espíritu humano de dejar huella como sentido de permanencia y símbolo de libertad (libertinaje) para aquellas personas que no pueden adquirir una propiedad y legítimamente poseerla.



Mario Ortiz Mortiz, *Sin título*, 2004.

